

## ORDEN DE MALTA

El Santo Padre Juan Pablo II creó la Pontificia Academia Pro Vita en 1994 con el fin específico de "studiare, infomare e formare circa i principali problemi di biomedicina e di diritto, relativi alla promozione e a la difesa della vita soprattutto nel diretto rapporto che essi hanno con la morale cristiana e le direttive del Magistero della Chiesa"

Estas finalidades fueron prescritas en el Motu Proprio "Mysterium Vitae" del 11 de Febrero de aquel año.

Quisiera detenerme sobre algunos conceptos contenidos en ese documento.

El Papa constata primero que hay una nueva situación la cual "mentre apre affascinanti prospettive di intervento sulle sorgenti stesse della vita, pone pure molteplici ed inediti interrogativi di ordine morale , che l'uomo non può trascurare senza correre il rischio di compiere passi forse irreparabili". Es por estos progresos que "il mistero della vita, di quella umana in particolare attira in modo crescente l'attenzione degli studiosi stimolati dalle straordinarie possibilità d'indagine che il progresso della scienza e della tecnica offre oggi alle loro ricerche"

En la perspectiva del acto fundacional de la Academia se hallan colocados, de un lado el nuevo poder adquirido por el hombre sobre la propia vida, y del otro el carácter propio, de "misterio" que tiene precisamente esa vida.

La ciencia y la técnica incrementan de modo continuado el poder del hombre sobre la naturaleza, y en el caso de la vida humana, su poder sobre esta. Pero - las primeras palabras del motu proprio lo recuerdan- la vida es un misterio y por lo mismo la principal dimensión de ella escapa a las capacidades de la ciencia. Más bien la vida humana debe ser siempre considerada como el supuesto necesario de toda ciencia. Por lo tanto ella tiene una categoría especial que no permite reducirla a las metodologías de las ciencias naturales o de las ciencias exactas que ella misma originó.

Es posible que una noción como esta se halle latente en el espíritu de muchísimos hombres y mujeres, aun en este siglo de imperio del método científico. Pero por otro lado es innegable que las ciencias llevan incorporado en su propio espíritu una tendencia invasora y reduccionista que ha llevado a proponer que el método científico es el único método válido para estudiar la realidad. Para él, la sola existencia de un "misterio" es ajena o extraña.

Así se resume el problema de las ciencias biomédicas contemporáneas: por un lado el ser humano, verdadero "misterio", no sólo para el creyente sino para todo hombre reflexivo; y por otro lado, el sin duda benéfico avance de la ciencia y la técnica que alcanzan cada vez mayor dominio sobre un mayor número de aspectos de la actividad humana. Misterio de la vida...investigación científica y

técnica...imperativos morales, he ahí los elementos que entran en tensión en la nueva medicina, y que solicitan la atención de todos los que se interesan por la investigación y la práctica médica: he ahí el campo propio de los intereses de la Pontificia Academia Pro Vita.

Hay quienes han querido ver en la creación de una Academia Para la Vida una óptica o perspectiva difícil de reconciliar con la ciencia propiamente tal a la que se supone desinteresada, fría y objetiva. Un poco de reflexión hará ver que esa opinión carece de fundamento. En todo el Occidente, y desde hace siglos se acepta la existencia de las Academias de Medicina, que gozan de universal respeto y no son tenidas en menos que cualquier academia científica. Sin embargo, la Medicina no es una actividad propiamente desinteresada, a la que sólo la preocupe el "saber por el saber". La Medicina - a diferencia de muchas otras ciencias y disciplinas, tiene como fin específico, propio, el bien de la salud humana. Lo que no concierne a ese bien, no concierne a la Medicina.

Pero es propio de este siglo que el mismo avance de la Medicina hace que ella no pueda desarrollarse sin abarcar otras áreas del saber que tienen metodologías y principios muy distantes, y que en el pasado eran consideradas más bien como áreas periféricas o colindantes a la medicina. Es el caso de la ética o del derecho. El enorme desarrollo de los estudios bioéticos, así como su inclusión en currículos de estudio médico, es hoy una cosa evidente. De análogo modo, y por análogas razones se habla de una disciplina biojurídica, que está adquiriendo creciente importancia no sólo práctica, sino también teórica. Es por eso que estamos en la hora de preocuparnos de aquel bien que cautela la Medicina y que es más grande que ella. La Medicina es un arma para la defensa de la vida, y como en este empeño ella requiere del concurso de otras disciplinas, S.S. el Papa ha creado no una Academia de Medicina en sentido clásico, sino una Academia Para la Vida, cuyo tema de trabajo ha de estar formado por el conjunto de los estudios y disciplinas que concurren a darle sentido y contenido a la defensa y promoción de la vida humana.

Pero si una Academia Para la Vida tiene un sentido claro para el médico de hoy, ella tiene también un papel dentro de la preocupación tradicional de la Iglesia.

Me encuentro hoy ante una audiencia convocada por una institución benemérita cuyo fin propio ha sido por siglos la defensa y el cuidado de enfermos y peregrinos, y que aun en el mundo industrial de hoy aporta una medida de humanidad y de amor al prójimo simbolizada en la cruz que preside sus insignias y sus casas, e inspirada en el mandato del Evangelio. Creo que sería presunción de mi parte venir a explicar aquí cuál es la relación de la Iglesia con el mundo doliente. Prefiero entonces recurrir directamente a las palabras de SS el Papa en el Motu Proprio de fundación de la Academia:

"La presenza del Chiesa nel campo della sanità è plurisecolare e non di rado ha anticipato gli interventi dello Stato. Mediante la Sua azione assistenziale e pastorale, essa continua ancor oggi a proclamare il "Vangelo della Vita" nelle variabili situazioni storiche e culturali, avvalendosi di una pedagogia fedele alla

verità evangelica ed attenta ai "segni dei tempi". Nell'ambito sanitario essa avverte in particolare il bisogno di approfondire ogni possibile conoscenza al servizio della vita umana, perchè, là dove la tecnica non è in grado di fornire risposta esaustiva, possa manifestarsi la "legge della carità". Una legge che ispira l'intera sua attività missionaria e che la spinge ad esprimere in modo sempre vivo ed attuale il messaggio di Cristo venuto per dare la vita e per donarla in abbondanza (cfr GV 10,10)"

En esa perspectiva en la cual se reconoce desde luego la ilustre figura de esta Orden de Malta, es que el Papa ha querido instituir la Pontificia Academia Para la Vida, autónoma, pero que "...è collegata ed opera in stretto rapporto con il Pontificio Consiglio della Pastorale per gli Operatori Sanitari".

## EL DESAFIO DE LA MEDICINA CONTEMPORANEA

He dicho más arriba que la Medicina contemporánea tiene una modalidad de desarrollo científico que la lleva a directo contacto con otros terrenos del saber o de la acción humana, y en cierta forma, con toda la cultura contemporánea. Es hora de presentar algunos ejemplos de lo dicho para ilustrar de modo más detallado posibles campos de acción de nuestra Academia.

Los invito a detenernos por un tiempo sobre tres aspectos del progreso científico que pueden ilustrar lo que afirmo. Podrían seguramente aportarse otros adicionales o reemplazar alguno de los que aquí mencionaré. Pero creo que con estos puedo dar una idea de la magnitud y urgencia del problema.

1.- Poco después de 1950 se realizó por primera vez la fecundación "in vitro" con desarrollo hasta el término de la preñez en animales de laboratorio. Unos veinte años más tarde se hizo lo mismo en un ser humano. El adelanto provocó primero una gran atención de los medios noticiosos y luego una prolongada polémica en la que han tomado parte personas de todas las creencias. Los temas discutidos son cosas tales como la donación de gametos, el arriendo o préstamo de vientre, los usos legítimos a darles a los embriones sobrantes; y como asuntos de tipo teórico o especulativo, cuál es el del momento de inicio de la vida individual, cuándo se puede empezar a hablar de un embrión como un ser humano dotado de derecho a la vida, y hasta qué momento es en cambio simplemente un trozo de tejidos humanos que merece a lo sumo el respeto que se les debe a miembros amputados o a un cadáver. El reciente y horrible caso de la destrucción de tres mil embriones sobrantes en el Reino Unido, mostró que subsiste un rechazo profundo hacia la idea de que seres humanos que están iniciando su desarrollo puedan ser tratados como desechos industriales. Ya en 1980, Thibault, un defensor muy decidido del nuevo procedimiento, decía que así como todo en la cultura es artefacto, la fecundación in vitro había transformado la procreación humana en un procedimiento artificial o sea cultural.

El desarrollo ulterior mostró cuan tristemente acertada era esa apreciación y en qué forma la procreación se podía transformar en un procedimiento industrial, en el cual los embriones eran ya productos intermedios en el proceso, ya productos de deshecho. Esta evolución no habría sido posible si el embrión hubiera sido considerado un ser humano dotado al menos del mínimo derecho a la vida; pero, lo que es más grave, no habría sido posible si se hubiera aceptado que era posible o imaginable que lo fuera: en efecto, a nadie se le ocurriría - en caso de duda - atentar contra la vida de un posible ser humano, a no ser que, y esta es la conclusión a la que quisiera llegar, no se hubiera decidido ya de antemano que no se estaba dispuesto a respetar integralmente los derechos de esa posible persona. En otras palabras, el auge de la fecundación in vitro no habría sido posible si hubiera existido un verdadero respeto por la persona humana. Pero esa falta de respeto se había venido manifestando en la posición frente al aborto, frente al infanticidio, frente a la eutanasia. El más simple precepto "no matarás", había perdido su carácter de imperativo que prohibía terminantemente matar al inocente.

2.- Apenas medio siglo después del descubrimiento de la naturaleza química del ADN y de su relación con la herencia biológica, estamos en vísperas de llegar a tener el mapa completo del genoma humano, que comprende entre 50 y 100 mil genes. Ya se cuenta desde 1996 con el primer mapa genético completo de un Eucarionte, o sea de un ser vivo de organización celular superior comparable a la de los mamíferos. Fue el caso del genoma de la levadura que cuenta con algo más de cinco mil genes, y cuya elucidación representó un salto cualitativo respecto de los conocimientos sobre genoma bacteriano. Junto a este género de estudios se registran progresos muy importantes sobre el mecanismo de acción de los genes y sobre su expresión durante el desarrollo embrionario.

Todos estos avances permiten avizorar como muy cercanos algunos grandes avances médicos: diagnóstico precoz de fallas genéticas, incluso de aquellas que no se expresan en un individuo sino en su descendencia; terapia génica por adición o sustitución de genes defectuosos en células somáticas, etc. Se abre un capítulo nuevo en la historia de la medicina, desde el momento en que el material genético no es comparable a una propiedad cualquiera del individuo: en una cierta medida él aparece como patrimonio de la especie o de la población. Desde el punto de vista puramente genético el individuo podría ser considerado simplemente como el portador de información que está destinada a actualizarse en otras vidas individuales en tiempos sucesivos.

Es claro que al lado de las fascinantes posibilidades médicas que se abren, el poder de estas técnicas y de sus aplicaciones pueden interferir seriamente con los derechos de las personas. El diagnóstico precoz de fallas genéticas, puede llevar no tanto a su tratamiento como a la eliminación de los individuos que las portan, sobre todo si ellos no han llegado al pleno desarrollo. Esto es lo que se registra hoy por ejemplo, con los embriones afectados de fibrosis quística o de enfermedad de Down. En buena lógica no hay ninguna razón para que estos procedimientos no lleguen a hacerse extensivos a individuos que están afectados de enfermedades que se manifiestan más tarde en la vida, diabetes,

esquizofrenia, enfermedad de Alzheimer etc. El conocimiento cabal del genoma abre una puerta hacia formas de eugenesia que afecten directamente a los embriones y por lo mismo no sean tan repulsivas como las que exigen la destrucción de individuos ya crecidos. Es obvio entonces que así se puede formular una justificación racional para prácticas profundamente inmorales que la humanidad ya ha conocido como la esterilización de los enfermos o de los portadores de enfermedades hereditarias.

Hay otra forma de eugenesia cuya amenaza no parece tan urgente, pero que puede hacerse real en cualquier momento, y que es la que está destinada no tanto a eliminar enfermedades como a mejorar rasgos propios de la especie, de una población o de una raza. La mayor parte de la comunidad médica y científica mundial se opone hoy a medidas de eugenesia que tengan tal orientación; pero es claro que muchas veces será difícil en el futuro establecer con claridad las fronteras donde terminan las acciones propiamente terapéuticas, y dónde empiezan las medidas destinadas a "mejorar" la raza humana. Estamos todavía muy cerca de los tiempos en los que doctrinas que defendían la eugenesia tuvieron gran apoyo político, como para que nos permitamos el lujo de pensar que ellas representan un peligro superado.

Un punto que suscita ya grandes perplejidades es el de la propiedad de la información genética ¿Quién es el dueño de la información sobre su propio genoma? ¿El interesado o el científico o médico que lo estudió, o la colectividad interesada en su patrimonio genético? ¿Cuáles son los límites en los usos de esa información? El ejercicio de los derechos individuales ha estado siempre limitado por los derechos de la comunidad a la que pertenezco: pero el conocimiento del genoma nos habla de una comunidad que no existe todavía y que sin embargo se verá afectada por las decisiones que se tomen ahora. El conocimiento que tenemos de la acción génica es tan rudimentario que nadie puede prever exactamente cuáles serán las consecuencias y sobre todo las consecuencias a largo plazo de la supresión, reemplazo o adición de un gene. Efectos como la epistasis o la acción pleiotrópica pueden determinar consecuencias imprevistas, y justifican a las voces muy autorizadas que dicen que el genoma humano no es cosa disponible.

El adelanto en la genética sobrepasa los límites impuestos por la ciencia médica y toca a las ciencias jurídicas. Pero más allá todavía, nos introduce en un terreno más general que el de la medicina o el del derecho que es el de la antropología: el conocimiento acabado del genoma muestra al ser humano bajo un aspecto en cierta forma nuevo, como resultado y vehículo de una dotación génica especial. Bajo esta perspectiva, de determinismo biológico, se puede nublar la conciencia del carácter único de cada ser humano. Esto corre parejas con lo que mencionaba antes sobre industrialización de la procreación. La genética puede abrir un camino análogo: el hombre, por su cultura, parafraseando a Thibault no será ya sólo dueño de la procreación, sino también de su descendencia, no sólo individual, sino colectiva. A través de estas cuestiones se abrirán camino, no sólo adelantos o cambios en asuntos de medicina o de derecho, sino en concepciones básicas sobre el ser humano.

Un aspecto tal vez accesorio pero que empieza a preocupar es el de los animales y plantas transgénicos que por lo menos potencialmente estarían en condiciones de alterar los equilibrios biológicos, y que nos ponen en relación con los temas ecológicos tan importantes hoy día.

### 3.- La mente humana.

A fines del año pasado, el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Operadores Sanitarios organizó un gran Congreso con el tema: "A imagen y semejanza de Dios ¿Siempre?", cuyo asunto era la enfermedad mental. Diversas formas de enfermedades psíquicas y mentales afligen a un porcentaje altísimo de la humanidad, tal vez en el orden del 25%. Su impacto provoca la investigación científica en múltiples direcciones. Un inventario completo - aunque fuera muy resumido - sobrepasaría los límites de este trabajo. Pero quisiera recordar aquí:

- Los estudios sobre el desarrollo del sistema nervioso que están estrechamente ligados a los del desarrollo de las funciones cerebrales superiores, y que afectan necesariamente nuestras nociones sobre la naturaleza de estas.

- Las investigaciones sobre neurofarmacología que tocan aspectos tan diversos como el tratamiento sintomático de las psicosis y los problemas médicos y sociales de la drogadicción;

- Los estudios sobre comportamiento humano que imprimen su sello sobre nuestras nociones de antropología y nuestras interpretaciones de la convivencia social.

Los mismos progresos en estos campos van planteando dilemas ético-sociales de imprevista gravedad. El éxito de los psicofármacos ha repercutido sobre el destino de grandes poblaciones de enfermos mentales al provocar el cierre de asilos y el lanzamiento de los pacientes a un mundo hostil o indiferente.

Son muchas las técnicas psicológicas o psiquiátricas con las que se enfrentan problemas de salud mental y de comportamiento de modos que parecen ser indiferentes a la libertad y dignidad de las personas.

Asimismo, muchas de las investigaciones básicas sobre el funcionamiento del sistema nervioso central son planteadas de una manera que disuelve el núcleo mismo de la persona humana, al tratarla como un tema más de los estudios empíricos negándole incluso aquella trascendencia que por razones puramente metodológicas habría parecido intangible.

Ya el manejo "industrial" de los embriones debería ponernos en guardia contra lo que podrían llegar a ser grandes desviaciones en los otros dos campos que he considerado: la pérdida de la noción de la dignidad de la persona se acomoda bien con una una imagen determinista del hombre visto como mero

portador de una información hereditaria y con la disolución de la persona en los mecanismos psíquicos y bioquímicos del funcionamiento cerebral.

## LA MEDICINA Y LA VIDA

Los temas que he esbozado no son los únicos y ni siquiera me atrevería a decir que ellos son los más importantes. Pero ellos sirven para señalar el impacto que está teniendo el desarrollo de la medicina moderna sobre toda la cultura. Y creo que si pensamos un momento sobre el significado social de la Medicina y su expresión en el mundo contemporáneo, encontraremos el sentido de una institución como la Academia Para la Vida.

La Medicina no es simple Biología Humana, sino una actividad orientada al fin práctico de curar y prevenir dolencias. Temas como el del cáncer, el mal de Alzheimer y los trastornos de la procreación no dejan indiferente a ningún ser humano. Si medimos el interés social que ellos despiertan por los fondos invertidos en su estudio nos encontramos que la inversión en salud y en las investigaciones relacionadas con ella alcanza niveles altísimos hasta el punto de hacer peligrar los equilibrios económicos en muchos países. La Medicina contemporánea nos recuerda así de modo imprevisto un hecho bien central que es el de la importancia singular del hombre, pero no en su condición de triunfante, sino en su condición de sufriente, singular paradoja que ha presidido a la Medicina a lo largo de toda su historia.

Lo que ha hecho la grandeza humana de la medicina es algo distinto de la simple eficacia.

Desde mucho tiempo antes de que ella llegara a ser verdaderamente eficaz, la Medicina había sido impulsada por la benevolencia. Esto era por ejemplo el sentido de las palabras del juramento hipocrático: "Usaré los recursos médicos para las necesidades de los pacientes en toda casa a la que entre me introduciré para bien de los enfermos...". Pero no se trataba aquí de una benevolencia cualquiera, sino de una que estaba dirigida a un hombre disminuido, a un enfermo. Esa disposición espiritual hacia el débil e indefenso, ha acompañado a la Medicina por espacio de tantos siglos, que espontáneamente nos parece que ella pertenece a la naturaleza misma del acto médico.

Pero ocurre que la atención al enfermo no es cosa trivial sino que es algo central en la condición humana y en la sociedad humana.

La atención al desválido es expresión de una honda fuerza social poderosamente vinculante. La benevolencia médica es una muestra de salud de la sociedad: el médico busca el bien del otro, su salud plena, no por la utilidad ni el placer que ello le traiga, sino por el solo hecho de que ese otro es

un hombre enfermo. Ello corresponde al lazo altruista y solidario que engendra y mantiene la confianza recíproca que alimenta a la comunidad humana.

Ya Platón advertía que el arte médica no se relaciona con el placer sino con el bien. Por eso mismo, la Medicina vino a adquirir desde antiguo la fuerza y el prestigio de una sabiduría sobre el hombre. Y nosotros los cristianos entendemos hoy que eso se debía a que su impulso más primario apuntaba en la misma dirección que vendría a ser reconocida como un don de Dios cuando fuera anunciado el Evangelio. Como una verdadera semilla del Verbo, la Medicina consideraba que hasta el más debilitado de los hombres estaba confiado a su solícita atención. Esa es la condición fundamental que nos recuerda la Encíclica *Evangelium Vitae*: "El Dios de la Alianza ha confiado la vida de cada hombre a otro hombre hermano suyo, según la ley de la reciprocidad del dar y recibir, del don de sí mismo y de la acogida del otro".(n76)

Pero ante la industrialización del arte médico, ante la tendencia a mirar a los seres humanos como simples objetos de nuestro conocimiento o nuestra técnica, debemos recordar que el médico ha sido siempre un servidor de la vida, no su dueño. Si se olvida esa condición y se acepta que existe libertad para decidir sobre el derecho ajeno a la vida, el hombre se transforma en una especie de autócrata respecto de sus hermanos. Se llega a preconizar una "...libertad de los más fuertes contra los más débiles condenados a sucumbir...".(n19). Recién hemos llegado a los umbrales de las consecuencias que esta postura puede traer para toda la sociedad. Alguna Medicina contemporánea, al legitimar una libertad sin restricciones ha introducido en la vida colectiva un factor de disolución que tiene su lógica propia e implacable: "...es por lo tanto la fuerza la que hace de criterio de opción y acción en las relaciones interpersonales y en la convivencia social "; "...la libertad de los más fuertes contra los débiles destinados a sucumbir..."(n19); " Con esta concepción de la libertad la convivencia social se deteriora profundamente..." (n20).

Es importante entonces comprender que a la Medicina le cabe un rol decisivo en esta hora de la cultura. Ella tiene el doble prestigio que le viene de su disposición hacia el bien del hombre y de su maravillosa eficacia para mejorar las condiciones de vida de la humanidad. Si ella transige con quienes reivindican el derecho al aborto, al infanticidio, a la eutanasia, a la eugenesia, es ella la que hace posible que estas profundas desviaciones culturales y morales se introduzcan en las legislaciones. Disposiciones legales profundamente contrarias a la moral han encontrado aprobación porque venían cubiertas con el manto de la aprobación médica. Y por paradoja, médicos que quieren vivir el juramento hipocrático terminan muchas veces en una especie de ostracismo profesional.

El agente de toda ciencia o técnica que conozcamos es precisamente el ser humano, quien ocupa frente a sus propias actividades una situación especial o privilegiada que es muy distinta de la de un mero objeto. El alma humana decía Santo Tomás siguiendo a Aristóteles es en cierta forma todas las cosas. Insisto



en que cuando el hombre se preocupa de la enfermedad o de la muerte, lo que tiene realmente a la vista es su propia vida y plenitud que tienen un rango superior al de cualquiera de sus actividades.

## MYSTERIUM VITAE Y CULTURA DE LA VIDA

Es allí donde apunta el el Motu Proprio *Mysterium Vitae*. Porque esta misma expresión viene a recordarnos que el hombre no es simplemente un objeto ni siquiera un beneficiario de la ciencia médica. El hombre frente a la acción médica tiene el rango de su señor y de la razón de ser de ella. Mientras que el mundo de los objetos naturales es en cierta forma homogéneo y se halla disponible para el hombre, este tiene una condición que ningún otro objeto natural posee: tiene dignidad. Los objetos de la ciencia como tales, no saben nada de dignidad. Sin embargo en la raíz o en el origen de la ciencia médica está la responsabilidad del hombre por su hermano fundada en la incommovible dignidad de todo ser humano, así sea el más pobre y el más abandonado. Es justamente este impacto cultural y aun religioso de la Medicina moderna el que mueve a la creación de la Academia, hoy cuando nos hallamos en la paradójica situación de que la propia eficacia de la medicina la podría llevar a olvidarse de lo que es su más entrañable raíz. Academia de la Vida porque la Medicina está al servicio de la vida. Justamente por esa importancia que tiene la persona es que la mirada de la Iglesia se dirige a la persona debilitada que no puede exhibir rasgos de poder, de fuerza o de salud, pero que no puede ser mirada como un accidente molesto en el progreso de la humanidad "...nell'accoglienza amorosa e generosa di ogni vita umana, soprattutto se debole o malata, la Chiesa vive oggi un momento fondamentale della sua missione, tanto più necessaria, quanto più dominante si è fatta una cultura di morte..."(Christifideles laici).

En la Encíclica *Evangelium Vitae* Su Santidad el Papa se refiere a la Academia de la Vida en el contexto de la formación de una cultura de la vida. Este cambio cultural empieza en una educación de la conciencia moral(n96) partiendo del nexo fundamental entre vida y libertad. Estos son bien es inseparables: donde se viola el uno, el otro termina siendo violado. No hay libertad verdadera donde no se acoge y ama la vida, y no hay vida plena sino en la libertad. Ambas realidades guardan además una relación innata y peculiar que las vincula indisolublemente: la vocación al amor. Este amor como don sincero de sí, es el sentido más verdadero de la vida y de la libertad de la persona. No menos decisivo en la formación de la conciencia es el descubrimiento del vínculo constitutivo entre la libertad y la verdad"

Palabras estas del Papa que recogen y proyectan lo mejor de la tradición médica de consideración y amor a los que sufren, pero que ponen en guardia contra la consideración del hombre como un objeto industrial, y llaman a reconocer la condición fundamental que nos inviste:"....es esencial pues que el hombre reconozca la evidencia original de su condición de creatura..."(n96)

Lo que se le pide al hombre de nuestro tiempo es un cambio cultural muy profundo, que exige a todos "...el valor de asumir un nuevo estilo de vida, que se manifieste en poner como fundamento de las decisiones concretas - a nivel personal, social e internacional - la justa escala de valores: la primacía del ser sobre el tener, de la persona sobre las cosas..." (n98)

Es entonces claro por qué hay "una tarea particular que corresponde a los intelectuales católicos, llamados a estar presentes activamente en los círculos privilegiados de elaboración cultural, en el mundo de la escuela y de la universidad, en los ambientes de investigación científica y técnica, en los puntos de reflexión humanística y de creación artística....(entregándose)...al servicio de una nueva cultura de vida con aportaciones serias, documentadas, capaces de ganarse el respeto y el interés de todos..." En *Evangelium Vitae* dice el Papa que esa es la perspectiva en que ha creado la Pontificia Academia Para la Vida.

Resumiendo entonces, podría decir que el prodigioso avance de la Medicina, junto con traer bienes incontables, acarrea una grave consecuencia cultural por la aparente incorporación del ser humano al conjunto de los objetos científicamente estudiados. Esta tendencia que es destructiva para la misma medicina está marcada por un menosprecio de la dignidad humana, y por lo tanto de la propia vida humana. En ese sentido, la medicina está inevitablemente incorporada al combate por una cultura de la vida, que sea capaz de recibir el Evangelio de la Vida.

El núcleo de este Evangelio según enseña *Evangelium Vitae* es el anuncio de un Dios vivo y cercano que nos llama a una profunda comunión con El (n81), para transformarnos en partes del pueblo de la vida. Y en esa forma, la natural, profunda y antigua benevolencia de la Medicina es recogida y elevada al carácter de rasgo constitutivo de una nueva sociedad.

El Santo Padre ha querido para la Academia un carácter internacional. Su primer presidente fue el eminente genetista francés Jerome Lejeune, a quien el Señor llamó a Sí en la mañana de Pascua de 1994, recién fundada la Academia.

Así la acción de la Academia no debería ser sólo pluridisciplinar, sino también auténticamente transnacional, ya que los problemas que la atañen emergen en situaciones culturales y geográficas muy variadas. Como Uds. comprenden, la puesta en marcha de un organismo de tales características tiene sus dificultades. Durante los dos primeros años de vida ella ha hecho progresos pequeños, pero seguros, al integrarse nuevos miembros, y al perfeccionarse su organización interna. Nos ha parecido necesario realizar un cierto número de publicaciones, entre las que destaca un Comentario Interdisciplinar a *Evangelium Vitae* a cargo del profesor Ramón Lucas Lucas.. Se han desarrollado dos reuniones plenarias, estando la actual destinada a analizar los resultados de un estudio interdisciplinar sobre el status del embrión humano. Se ha buscado conexiones con otros centros de estudio del Viejo y Nuevo Mundo, y

estamos creando las condiciones para que en el futuro podamos responder a lo que la Iglesia, a través del Santo Padre espera de nosotros.